



ME PREOCUPA LA CIZA?

Descripción

Creo que no me equivoco cuando digo que todas las madres han pasado más de un apuro con un hijo por haber dicho algo impertinente en público. ¿Mamá, ¿por qué ese se o no tiene pelo? su cabeza está brillante ¿Por qué está tan gordo? parece una ballena? No es su culpa, es que los niños están en formación y no tienen filtro, dicen lo que piensan. Y por eso son tan recurrentes dicen cosas que no diríamos. (Parábola del trigo y la ciza)

Le sucedió a un sacerdote cuando en la catequesis explicaba el evangelio del trigo y la ciza. Les contó a esos niños que un día los obreros se ven sorprendidos por la maldad de alguien que ha querido estropear su trabajo, su medio de sustento, su esperanza. Por eso estos campesinos van donde el amo y le proponen una medida drástica: vamos a acabar con ese mal de una, inmediatamente.

Cuando se ve su cara de sorpresa cuando escuchan la respuesta llena de sabiduría: ¿Vamos a esperar. Vamos a esperar que crezcan juntos, así será más fácil distinguir el trigo de la ciza y luego cuando hagamos la cosecha, podamos separarlos fácilmente?.

Cuando el sacerdote explicaba esta parábola, los niños, como decíamos, no tienen filtro. Y por eso, las cuentas no les terminaban de cerrar, empezaron a proponer otras soluciones: ¿Por qué no cercar el campo? ¿Por qué no puso unos perros guardianes? ¿Por qué no usó herbicida? ¿Por qué si ya sospechaba de quién fue, no tomó cartas en el asunto? (a

modo mafioso)?â??



HOY NOS DAS LA CLAVE

El cura se quedÃ³ perplejo. Las propuestas de los niÃ±os eran buenÃsimas. Aunque la verdad es que es muy fÃcil ser profeta de tiempo pasado, y en esta historia, el daÃ±o ya estaba hecho. Ya el trigo estaba inundado de cizaÃ±a.

Pero volviendo a la parÃbola (del trigo y la cizaÃ±a), todos la hemos escuchado muchas veces, y hoy nos proponemos volver a meditarla contigo, SeÃ±or, porque hoy nos das la clave de lectura de esta imagen tan profunda, que leemos en el evangelio de hoy:

â??El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaÃ±a son los hijos del Maligno. El enemigo que la sembrÃ³ es el diablo; la siega es el fin del mundo; los segadores son los Ãngeles. Del mismo modo que se reÃ±e la cizaÃ±a y se quema en el fuego, asÃ serÃ al fin del mundo.Â

El Hijo del Hombre enviarÃ a sus Ãngeles y apartarÃn de su Reino a todos los que causan escÃndalo y obran la maldad, y los arrojarÃn en el horno del fuego. AllÃ habrÃ llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos brillarÃn como el sol en el Reino de su Padre. Quien tenga oÃdos, que oigaâ??

(Mt 13,37-43).

Con esta frase final, parece que no hay mÃs nada que decir. Pero hoy nos hacemos como niÃ±os, de esos que no tienen filtro, y nos atrevemos a preguntarte lo que no nos queda claro, con toda la sencillez y toda la humildad.

AcÃ¡ nos dices que cuando veamos tanto mal en el mundo, en nuestro paÃs, en nuestra sociedad, tambiÃ©n dentro de tu Iglesia, etc., confiemos en ti. Pero acÃ¡ van las preguntas sin filtro: Â¿Por quÃ© tenemos que esperar tanto, SeÃ±or? Â¿Por quÃ© no blindaste la creaci3n para que no le diera chance al enemigo ni de asomarse? Â¿Por quÃ© si ya sabemos quiÃ©n fue, no le tomaste de una vez â??cartas en el asuntoâ?? (a modo mafioso)?

CONFIAR EN TÃ?

Ya sabemos que la respuesta estÃ¡ dentro de esta parÃbola. Sabemos que debemos [confiar](#) en tu infinita sabidurÃa, en tu inmensa bondad y en tu omnipotencia, pero nuestra poca fe nos lleva muchas veces a dudar cuando nos encontramos frente a frente con la fealdad del mal.

La teorÃa la sabemos pero despuÃs de llevar a la prÃctica nuestra fe entran las dudas â??Â¿Dios o es bueno, pero no omnipotente, o es omnipotente y podrÃa acabar el mal de una vez, pero no es tan bueno y no quiere hacerloâ??.

Lo chÃvere es que en esta parÃbola TÃ nos confirmas que TÃ, Â Dios, sÃ eres omnipotente y sÃ eres la bondad mÃxima. Pero, como le gustaba decir a un amigo mÃo: â??el tiempo siempre le da la raz3n a Diosâ??. No es que Dios se haga el ciego con el mal, es que no hay modo de ganarle una. Es lo que recuerda San Pablo a los GÃlatas:

â??No os engaÃis: de Dios nadie se burla. Porque lo que uno siembre, eso recogerÃjâ??

(Gal 6,7).

TÃ, SeÃ±or, tienes la victoria asegurada. Se lo prometiste a tus ap3stoles y nos lo reafirmas a nosotros:

â??En el mundo tendrÃis sufrimientos, pero confiad: yo he vencido al mundoâ??

(Jn 16,33).

CUANDO VEMOS EL MAL

AquÃ no hay palabra vana, este verbo â??he vencidoâ?? estÃj en pasado, es decirÂ esa victoria ya estÃj. Yo he vencido al mundo, confÃen en mÃ.

AÃn asÃ, la pregunta te la seguimos haciendo, JesÃs: â??Â¿No habÃa otro modo de vencer? Â¿Por quÃ© hay que esperar tanto? Â¿Por quÃ© el agobio de ver que el agua se mete en nuestra barca?

A veces esa pregunta se hace mÃs dramÃtica cuando lo que vemos no es sÃlo el mal en el mundo, o en nuestra sociedad, o en la Iglesia, sino tambiÃ©n cuando vemos el mal dentro de nosotros. Algo que no sÃ si sirva de consuelo (Porque mal de muchos consuelo de bobos) pero me tranquiliza

escuchar que un santo importantísimo de la Iglesia, pasa por lo mismo que nosotros.

San Pablo decía en la Carta a los Romanos:

“Veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza bajo la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Infeliz de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?”

(Rom 7,23-24).

Más adelante, estamos en el capítulo 7 en el capítulo 8, san Pablo hará un himno de confianza y de abandono en Dios. El famoso *“¿Quién nos separará?”*



HUMILDAD DE OBEDECER

Supongo que en estos casos en donde vemos la cizaña dentro de nosotros, aplica lo mismo: *“Jesús, veo el mal en mí, a veces veo que mejoro muy poco, que me falta un largo trecho en el camino hacia la santidad, que me confieso más o menos de las mismas cosas”* y veo la cizaña en el campo de mi alma. Dime tío, ¿qué haremos?”.

Lo de siempre, confiar en las indicaciones del amo de la creación, que es sabio, es omnipotente, es la bondad máxima. Eres tío, Señor, nuestro salvador. Aunque nos duela el mal en el mundo y en nosotros, que confiemos en tu modo de salvarnos. Danos la [humildad](#) de obedecer tus mandatos y de confiar en la gracia, que actúa a veces en cámara lenta. Confiar porque tío mismo le dijiste al pueblo de Israel a través del profeta Isaías:

**¿Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos,
mis caminos ¿oráculo del Señor?**

(Is 55,8).

Es decir, que tienes un plan y a veces no concuerda con nuestro plan humano, pero el tiempo terminará dándote, como siempre, la razón.

Si por algún motivo flaquea nuestra fe, eso ya también lo tenías previsto, nos has dejado una Madre que nos quita el miedo, nos toma de la mano y nos conduce hacia Ti. Con Ella es más difícil perder la paciencia. Con Ella es más fácil esperar en ti. Con Ella recuperamos la confianza de un niño pequeño y nos atrevemos a hacer con sencillez y con humildad estas consideraciones en nuestra oración.